

cual había cuatro personas que perecieron, suicidándose luego en la cárcel, durante la instrucción de su proceso. Fácil sería continuar relatando sucesos iguales ó parecidos á este.

CAPITULO V.

Suicidio.

No nos corresponde averiguar si el suicidio es igual ó equivalente al homicidio, (1) ni discutir esta cuestión meramente de doctrina. El suicidio como su definición lo indica es el asesinato de sí mismo, y por este motivo no podemos despreciar su estudio. Por otra parte

(1) Los que se suicidan son criminales modificados por el medio (Lacassagne), Congreso de Roma 1885; el crimen y el suicidio son el antagonismo el uno del otro [Ferri, Morselli, id] Tarde (Criminalité comparée) y Joly (Le Crème) desechan una y otra opinión, sin decidirse con claridad, sobre la relación que exista entre el orden de ambos hechos. Corre opina del modo siguiente (Crime e. Suicide):

"Entre las operaciones psycó motrices que llevan al crimen y

es quizá el género de muerte, en que es más evidente el contagio.

Nuestro trabajo en este capítulo, se nos facilitará de una manera singular, por dos estudios, que muchas veces hemos citado ya, uno "Contagio del suicidio," por el Dr. Paul Moreau de Tours; otro, "Las analogías entre el Suicidio á dos y la Locura á dos por nuestro excelente amigo y condiscípulo I. Chpolski (2) que prematuramente arrancó la muerte á la ciencia, y cuyos estudios citaremos á menudo. Entre los contagios psíquicos es quizá el que en todo tiempo ha sido adoptado con generalidad puesto que en los autores antiguos; se encuentran descripciones de

al suicidio, hay estrecha relación, frecuentemente se confunden con la enagenación, ó son incitaciones transformadas, que sustituyen un acto al otro. Parece que lo característico de ciertos cerebros, ineptos para plegarse á las exigencias de la vida colectiva, ó no comprendiéndola, sino en provecho de sus especulaciones, se revela en una anomalía de tendencias perjudiciales á sí mismo ó á otro, según las modalidades, muy próxima á la impulsividad. El crimen y el suicidio aumentan de un modo paralelo, y experimentan simultáneamente recrudescencias en los periodos tormentosos de la política y de las crisis económicas, como también después de las grandes guerras y pasa lo mismo con la locura

Resumiré la opinión hacia la que me inclino en una comparación. El suicidio y el crimen son como dos ríos que nacen en dos puntos de incitabilidad muy cercanos: un estado mórbido, la degeneración y la locura, ocupan frecuentemente el intervalo y confunden las fuentes; en las condiciones ordinarias, cada una de esas corrientes desciende, y vierte sus aguas separadamente en el gran río antisocial; pero ambos conservan anastomosis de confun-

verdaderas epidemias. Logoyt, da un curioso compendio histórico (1).

En China, quinientos discípulos de Confucio, no queriendo sobrevivir á la pérdida de sus libros sagrados, que fueron quemados por orden de un emperador, se suicidaron. Los Sargentinos se suicidaron en masa, para escapar de los Romanos, próximos á apoderarse de su ciudad (219 a. a de J.-C.) Los focesos, matan á sus mujeres ó hijos, y luego se matan ellos mismos, para no caer en manos de los vencedores. Los númedas, matan igualmente á sus hijos y mujeres, y después marchan sin armas á entregarse á los Romanos. Los habitantes de Astopa (España), durante la segunda guerra púnica, se incineraron mejor que rendirse. En Cápua, los partidarios de Annibal, prefirieron el suicidio más bien que rendirse á Escipión. Al terminar la República Romana, se produjo en las clases elevadas, una especie de disgusto de la vida que se convirtió en una verdadera epidemia de suicidio. Casi todos los escritores de la época, dicen que bajo el Im-

dirse en él: el obstáculo que detiene la corriente de una, puede determinar una especie de corriente en la otra.» Véase también en el mismo autor (Los Criminales), dos hechos que demuestran la transición del asesinato al suicidio.

(1) Dict. Dechambre, art. «Suicide.»

perio, la muerte voluntaria, destruyó como una verdadera epidemia, todas las clases de la población, sin exceptuar las mujeres. Al aparecer el cristianismo, gran número de neófitos, provocan á los verdugos. y van á ofrecerse ellos mismos al suplicio. Perseguidos con desconocida violencia los judíos, parece que un gran número puso fin á su vida al terminar el siglo XI. Del siglo XV al XVI, en Europa, la locura demoniaca, condujo á la muerte voluntaria, á una multitud de víctimas. El Salto de Leucade, de donde se precipitó Safo ha visto gran número de suicidios por amor. El misántropo Timón, se vió obligado á arrancar de un arbol á muchos atenienses que pretendían ahorcarse. San Agustín habla de numerosos suicidios entre los donatistas. Los autores refieren de diversas epidemias de judíos antes, durante, y después del Sitio de Jerusalén.

En 1793 estalló una epidemia de suicidios en Versalles, ocasionada por el terror que produjeron las ejecuciones públicas (1). En 1806

(1) Probablemente esa epidemia jamás existió. Se encuentra referida en «L'Hypochondrie et le Suicide» de Tarlet, padre que no cita los documentos. Según él, hubo 1,300 suicidas. El Dr. Des Etangs (Le Suicide politique en France) justificó en Versalles, que la mortalidad en 1793 fué de 1,444, por diversas causas, entre las que se enumeran algunos suicidios.

en Roma y en 1811 en Stuttgard (1) bajo la doble acción de unos calores excepcionales y de una fuerte crisis industrial, hubo numerosos suicidios, pereciendo en la primera de esas "epidemias" sesenta personas. En 1772, quince inválidos se ahorcaron en algunos días, de un gancho en un lugar obscuro de su habitación. En 1805, en el campo de Boulogne, muchos soldados se mataron, en poco tiempo en la misma garita. En 1815, lord Castlereagh, se arrojó al cráter del Vesubio, y lo imitaron muchos de sus compatriotas. Se desarrolló en la misma época una epidemia de suicidio en un regimiento inglés en Malta, y sólo se contuvo por la amenaza de privar á los culpables de sepultura cristiana. Al terminar el siglo pasado, el "Monumento," en Londres, vió precipitarse tal número de desgraciados, que la autoridad municipal, se vió obligada, á rodear de una balaustrada su parte superior. El mismo hecho se produjo en la columna de Julio en 1843; más tarde, en la de Vendôme, en las Torres de Nuestra Señora y en el Arco de Triunfo. El 15 de Agosto de 1876, se suspendió por igual motivo, la circulación por el viaducto de las calles de Segovia. En París, en 1862, estalló una verdadera epidemia de suicidios

(2) Informe de Sydenham.

entre los jóvenes detenidos en la Petite-Roquette. [1]

Esquirol (2) nos suministra algunos otros elementos; en la capital de la isla de Céos, no se veían ancianos, el uso permitía la muerte voluntaria desde los sesenta años, y se tenía por vergonzoso sobrevivir á esa edad; el anciano se daba la muerte en medio de su familia, vestido con traje de fiesta. Los antiguos habitantes de las islas Canarias, para honrar á los dioses se arrojaban á un precipicio. Es la fiesta de Ticonal, en Bengala, según Deville, cuatro ó quinientos indios, se hacían aplastar bajo las ruedas del carro sagrado.

Por estensa que sea esta lista, es todavía incompleta, Moreau de Tauso, presenta algu-

[1] Hé aquí la lista aunque muy incompleta de los autores y obras, que más han influido en la propagación del suicidio: Shopenhauer, Mme. de Stael, «Manfredo» de Byron, «Jacobo Ortiz» de Ugo Foscolo, «René» de Chateaubriand, «Adolfo» de Benjamín Constant, «Chatterton», de Alfredo de Vigny, «Rafael» de Lamartine, «Santiago» de Jorge Sand, Goeth, que su Werther (1772), ha producido según Mme. Stael, más suicidios que todas las mujeres; Doune Blount y Gildon hicieron, han hecho la apología del suicidio.

A propósito de Werther, véase lo que dijo el «Figaro» correspondiente al 12 de Febrero de 1892. «El Sr. Jorge Kestner, nacido en 1865 se suicidó en Dresde, en un acceso de fiebre. Jorge Kestner lo mismo que M. Kestner en 1848, era nieto de Carlota Buff, la Carlota del Werther de Goethe, Jorge Kestner, perteneció á una familia hannoveriana, y por una rara coincidencia se suicidó la víspera del día en que se representó la ópera de Massenet, 'Werther' representada en Viena.

(2) Esquirol. Des maladies mentales.

nos otros hechos. «Los hay que remontan á la más alta antigüedad. Tal es el ejemplo presentado por Plutarco, con relación 'á las mujeres' y jóvenes de Mileto. La guerra tenía alejados á los hombres: ellos se ahorcaban los unos á los otros á porfía y se daban la muerte, hasta en los brazos de las personas que los custodiaban. Los magistrados solo pudieron detener esta epidemia ordenando, que los que se ahorcasen expuestos al público desnudos y con una cuer al cuello (Plutarco. «Tratado de las mujeres.») Después de la invasión española los Peruanos y Mexicanos, se mataron entre sí, según lo refieren varios historiadores, la matanza fué tan grande, que más perecieron por ella, que por el fierro del enemigo. (Esquirol, «Dict des Sciences médicales,» cort Suicidio.) «En las guerras del Milanésado, aquel pueblo impaciente por tantos cambios de fortuna, de tal manera se resolvió á morir, que oí decir á mi padre, que vió á veinticinco dueños de casa, que en una semana se mataron.» (1)

En 1697, en Mansfeld, hubo una seria epidemia, á la que debe agregarse, la que observó Pinel en Etampes. Pero no es esto todo Des Estang, en su libro tan documentado,

[1] Montaigne. Essais.

nos refiere otros muchos hechos, relativos á la Revolución y á la época contemporánea.

Muchos de los presos detenidos en la Abadía se mataron antes de las pinadas de Septiembre, uno de ellos desde el 22 de Agosto. (1) En Luxemburgo, los suicidios se multiplicaron en proporción de las ejecuciones (2). El 3 y el 4 del mismo año II, hubo gran número de suicidios, entre otros el del marqués de la Fore (3) El girondino Clavière, se mató en su prisión; "su esposa al saber ese acto de desesperación y virtud, después de haber consolado á sus hijos y de arreglar sus asuntos se vengó. (4)

Vi, dice Rionff, más de diez mujeres, que nos teniéndose á tomar veneno, gritaron ¡Viva el Rey! y encomendaban por este medio al tribunal revolucionario, del cuidado de terminar su existencia, las unas, para no sobrevivir á sus esposas, las otras á sus amantes. [5] El rasgo de la mujer de Lavergne, comandante de Longny, que gritó: Viva el Rey! para perecer con su esposo, nos enterneció singularmente. (6) La ciudadana Costar no ignora-

- [1] Des Estangs, según Jourquiac-Saint-Méord.
 [2] Id.
 [3] Id.
 [4] Id.
 [5] Id. Memorias de un joven detenido.
 [6] Id.

ba que la esposa de Lavergne, prefirió en la gran sala de palacio, el grito de: ¡Viva el Rey, Habeis condenado á muerte á Boyer Brun! escribió al tribunal revolucionario, ahora que á nadie tenga en el mundo, pues he perdido á mi amigo, herid, terminad con mi vida que me es odiosa, y no puedo soportarla sin horror. ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey. Mayo 28 de 1794." La firma Costar y lo del escrito lo fueron con sangre. (1) La mujer del convencional Rabaret Saint Etienne, se mató después de la ejecución de su marido (2) y la Bernard, se dió muerte delante de Talleiu, que habia hecho á ejecutar á su marido. [3]

Rolland se mata al saber la ejecución de su esposa. (4) El conde de Flury, escribe á Fouquier-Tinville: "Hiciste perecer á mi familia, puedes hacerme sufrir la misma suerte. (5) En Nantes, una joven respondiendo por su señora Mme. de l'Épinay que se había alejado un momento, fué violada y ahogada por Carrière. (6) En Lyon Badyer se deja condenar en lugar de su hermano. (7) En Quibe-

- (1) Histoire proelém. t. XXXIV.
 (2) Id.
 (3) Id.
 (4) Id. Biographie des contemporains.
 (5) Id. d'après, Hist. parlem.
 (6) Id. Les Nayades de Nantes.
 (7) Id. Les prisons de Lyon.

rón, los unos se adelantan en el mar á las chálupas que los esperaban; otros se abogan; se levantan la tapa de los sesos ó se atraviesan con sus espadas." (1) Loizerolles, de 62 años de edad, se deja ejecutar en lugar de su hijo, de 22 años. (2)

La catástrofe del "Vengador" fué un suicidio en masa. (3) Delaunay intentó hacer saltar la Bastilla el 14 de Julio de 1789. [4]

Al saber la muerte de Luis XVI, un peluquero realista, se dividió el cuello con una navaja de barba (5), y una mujer se arrojó al Sena. (6) La señora Augnié, del servicio de la reina, política del mariscal Ney, se dejó caer de una ventana. (7) Combs secretario de Mirabeau, á la muerte de este intentó suicidarse. (8)

En 1792, la Stenay envenenó cuatro barriles de vino destinados á los Austriacos y bebió delante de ellos el primer vaso (9) Cuatrocientos murieron. Ciento treinta y dos Nan testes fueron enviados á Paris por el tribunal

(1) Id. Hist. de la Convention.

(2) Id. Historia palem.

(3) Lamartine, Hist. des Girond.

(4) Id.

(5) Id.

(6) Michelet.

(7) Id.

(8) Id.

(9) Des Estangs. Souvenir d'un demi-siécle.

revolucionario, y muchos se suicidaron en el camino, (1)

En 1797 Babeuf y Dsrthé, intentaron él suicidio, para escapar del último suicidio, y el hijo de uno de ellos de Camilo Babeuf. en 1815 precipitándose de la columoa de Vendôme. (2) En Egipto, escribe el capitán Boyer, se ven so dados que, testigos de los sufrimientos, se hacían saltar el cerebro, y otros con sus armas se arrojaba al Nilo en busca de la muerte. [3] En la asociación de los Filadelfos, bajo el imperio, de 4 ó 5 000 adherentes conocidos 10 ó 12 se suicidaron, y entre ellos, Catán, Temístocles y Cosío, á los hue se les dió el nombre de ilustres suicidas,

Según F. Segur los jóvenes reclutas apoyaban la frente en el cañón de sus fusiles y así se mataban en medio del camino. (5) Al principio de la Restauración, gran número de oficiales, "fatigados de la vida y no pudiendo olvidar al Emperador se suicidaron. (6)

Muchos sansimonianos desesperando ver la Francia y el mundo entero, regidos por la nueva religión, se suicidaron. (7) En Febrero

(1) Id. La Mairie, la Force et le Plesis.

(2) Id.

(3) Id.

(4) Id.

(5) Id. Hist. de Napoleón.

(6) Des stangs.

(7) Id.

de 1848 hubo también una notable recrudes-
cencia de muertes violentas. (1)

Hemos dado ya algunos pormenores so-
bre innumerables epidemias de suicidios, para
que se comprenda la enorme influencia de las
circunstancias, y con especialidad de los suce-
sos políticos, sobre ese modo de contagio es-
pecial, y como están suficientemente agrupa-
dos, no es necesario que se les comente.

El influjo del ejemplo, quizá el de la he-
rencia, es enorme. Moreau de Tours en su té-
sis, citó diversos casos. Una jovencita, cuya
hermana se ahogó, tres veces intentó suici-
darse. (2) M y sus dos hijos se suicida-
ron, uno de ellos después de una primera
tentativa infructuosa. [3] En la familia
N... el bisabuelo, el abuelo, y el padre se
suicidaron. Siete hermanos que vivían en las
más felices condiciones de felicidad, fortuna
y consideraciones, se suicidaron en el espacio
de treinta á cuarenta años. [4] Otros seis her-
manos, se suicidaron ó intentaron el suicidio.
(5) Un hermano intentó suicidarse á la mis-
ma edad que su hermana lo había hecho. En

(1) *ibid.*

(2) De la contagion du suicide.

(3) Fabret, *pabre*.

(4) *Ann. méd-psych*, tomo XIX.

(5) Esquiron.

el mes de Febrero de 1891, en Ménilmontant,
una mujer inquieta por la prolongada ausen-
cia de su hija, y en ese momento, ésta preten-
de arrojar al río. En 1890 cinco hermanos
de diecinueve á treinta y dos años se suicida-
ron en Moscow. (1)

En Port Vendres una joven se extran-
guló por una simple admonición de su padre,
que al tener noticia de la desgracia se ahorcó
también, V..... hijo se arroja bajo un tren
en Donanerez el 1º de Enero de 1890, y un
padre en Noviembre de 1892 se ahoga en
Saint Malo. La señora G.... se arroja al
Ródano, y su hermano al que flotaban sus
vestidos se arrojó á su vez. [3]

Un hombre cuyo padre y abuelo se suici-
daron á la edad de cincuenta y tres años, á
los cincuenta y uno comenzó tener tentacio-
nes de suicidio. Una mujer de sesenta y tres
años amanta ideas de suicidio, su hija y su
nieta tienen las mismas ideas desde los quin-
ce años. Dos hermanos oficiales se matan, sus
hermanas abrigan ideas de suicidio. De seis
hijos de un ahorcado tres forman tentativas
de suicidio, (3) Un individuo hace una copio-
sa comida, despues toma un cuchillo, con él

(1) *Ann. méd psych*, 189 1. avier.

[2] Esquirol.

(3) Nicoulan.